

LA EXQUISITEZ DEL HUMOR: LAS CRÓNICAS DE ELISA LERNER EN LA REVISTA *EL SÁDICO ILUSTRADO*

THE EXQUISITENESS OF HUMOR: THE CHRONICLES OF ELISA LERNER IN THE MAGAZINE *EL SÁDICO ILUSTRADO*

Muchacho Sánchez, Jenny*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

Elisa Lerner fue la única mujer que formó parte del equipo de colaboradores de la revista humorística *El Sádico Ilustrado* (1978), por lo que nos proponemos explorar la escritura de sus colaboraciones en este órgano dirigido por Pedro León Zapata. En el conjunto de crónicas publicadas en esta revista de humor (al igual que en la producción dramaturgical y narrativa de la autora) la mujer asume protagonismo, al tiempo que despliega en su andar pistas para la comprensión de su rol y devenir en la “modernización” de la Venezuela posgomecista. Inquietudes, costumbres, aspiraciones y caprichos femeninos se erigen como puntadas hilvanadoras de estos escritos de Lerner que no soslayan la dinámica consumista y el abandono de antiguos hábitos como consecuencia, entre otras razones, de la “aparición” del petróleo.

Palabras clave: humor, narradora venezolana, literatura venezolana, *El Sádico Ilustrado*, Elisa Lerner

Abstract

Elisa Lerner was the only woman who was part of the team of collaborators of the humorous magazine *El Sádico Ilustrado* (1978), so we propose to explore the writing of her collaborations in this organ directed by Pedro León Zapata. In the set of chronicles published in this humor magazine (as well as in the dramaturgical and narrative production of the author) the woman assumes prominence, while at the same time she displays in her walk clues for the understanding of her role and future in “modernization” of post-Gomecista Venezuela. Concerns, customs, aspirations and feminine whims emerge as stitches that unite these writings by Lerner that do not ignore the consumerist dynamic and the abandonment of old habits consequently, among other reasons, of the “appearance” of oil.

Keyword: humor, Venezuelan narrator, Venezuelan literature, *El Sádico Ilustrado*, Elisa Lerner

*Profesora e investigadora del Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela). Ha sido coordinadora de la Maestría en Literatura Iberoamericana y editora de la revista de estudios literarios *Voz y Escritura*. Ejerce funciones docentes en la Facultad de Humanidades y Educación de la referida casa de estudios. Sus trabajos de investigación giran en torno a los estudios comparatísticos; así como a los actos de leer y escribir y su relación con la literatura. Actualmente, se desempeña como directora del Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-8856-0404>. Correo: jennymuchacho127@gmail.com

Finalizado: Mérida, Marzo-2024 / **Revisado:** Abril-2024 / **Aceptado:** Junio-2024

1. *El Sádico Ilustrado*: un humor fuera de serie

Pese a su breve período de circulación (1978-1979), la revista humorística *El Sádico Ilustrado*, dirigida por Pedro León Zapata, constituyó un espacio desde el cual escritores, artistas plásticos, intelectuales y humoristas (naturalmente) cuestionaban los itinerarios que conducían a la Venezuela de la década del setenta, especialmente en su ocaso. Agotados del bipartidismo protagonizado por Acción Democrática y Copei, desde 1959, artistas e intelectuales críticos a la derecha venezolana del momento apelaron al humor en sus materialidades gráfica y verbal, para criticar tanto a los representantes de los tradicionales partidos como a la dispersión de los actores políticos de la izquierda de la época.

El concepto artístico de *El Sádico Ilustrado*, signado por un humor gráfico¹ que reposa en una estética exuberante y grotesca, se complementa (a su vez) con una apuesta de elevado contenido sexual. Así, secciones como “Crónicas sádicas”, “Diccionario erótico”, “Consultorio sexológico”, “Pornocrucigrama literario” constituyen algunas muestras de la configuración de la revista en cuestión. Al respecto, apuntala Delgado Senior (2006) que *El Sádico Ilustrado* supuso para Salvador Garmendia “una desfloración de la inteligencia, al fin de rescatar al escritor venezolano de su vergonzosa mojigatería y ceño fruncido que mantenía el producto literario venezolano en condiciones de atraso y pequeñez” (p. 677). También señala el mismo autor que Pedro León Zapata se propuso crear una revista humorística concebida desde una libertad total, evidenciada no solo en su apuesta estética (visual y textual), sino en la asunción de la identidad real (nombre propio) de sus autores, práctica inexistente hasta el momento en el humorismo nacional, terreno en el que la autoría se amparaba en el uso de seudónimos (Delgado Senior).

¹ Podría ser de utilidad consultar “El humor gráfico en la revista *El Sádico Ilustrado*” de Muchacho (2020-2022).

El humor en tanto agente desequilibrador busca “exponer” o ridiculizar a quienes gozan del poder o aspiran a él, por tanto, los equívocos y las decisiones, así como las manías, los hábitos, los gestos de ministros, candidatos y otros actores políticos constituyeron el material de trabajo para los humoristas de *El Sádico Ilustrado*. En términos de Echeto (2007): “Todo eso aparece caricaturizado en las páginas de la revista, gracias a que el humor que cultivaban todos sus creadores hacía las veces de un espejo deformante que llevaba al extremo todo lo que apareciera en su superficie” (p. 76). En definitiva, se trató de un proyecto humorístico sin concesiones ni límites, que no solamente llamó la atención por la impronta exuberante, lujuriosa, directa de sus colaboraciones, sino también por el lugar que ocupaban sus autores en la escena cultural de aquella Venezuela.

Nombres como Elisa Lerner, Salvador Garmendia, José Ignacio Cabrujas, Simón Díaz, Manuel Puig, Luis Brito García, Jaime Ballestas (Otrova Gomas), Jesús Sanoja Hernández, Claudio Cedeño, Rubén Monasterios, Aníbal Nazoa, Abilio Padrón, Régulo Pérez, Graterolacho y el mismo Pedro León Zapata son algunos de los responsables de este órgano humorístico, impreso en España y distribuido en Venezuela. La propuesta de esta revista amalgamó contenido pseudoerótico con materia política, principal “inspiración” para el humorismo gráfico del país, de acuerdo con Ildemaro Torres.

2. Elisa Lerner: una intelectual sádica

Reconocida como una de las principales voces femeninas de la crónica literaria en Venezuela (Cuesta, p. 2007), Elisa Lerner (Valencia - Venezuela, 1932) ha fraguado su quehacer literario en torno a la “urgencia de narrar”. Galardonada con el Premio Nacional de Literatura en 1999, Lerner ha entretejido un proyecto literario en el que la mujer y la Venezuela contemporánea han ocupado un lugar estelar. Los personajes que desfilan en sus obras de teatro, relatos y, especialmente, en sus crónicas son, en su mayoría, féminas

cuyos parlamentos o monólogos “cruzan iluminados espacios intelectuales convertidos en dardos, flechas, saetas” (Izaguirre, 2000, p. 8). Aunado al tono incisivo y agudo de su estilo; el reparo en los detalles así como el interés por la memoria y la cotidianidad, en tanto escenario de la banalidad, son constantes en su propuesta literaria.

Tanto en las colaboraciones para *El Sádico Ilustrado* como en sus crónicas², muchas de ellas reunidas en *Así que pasen cien años* (2016), la decisión de (re)visitar épocas pretéritas puede constituir una invitación a reflexionar sobre los avatares y glorias de un país que, en ocasiones, luce desmemoriado. No en vano, apuntó Eugenio Montejó (2002): “Así y todo, conviene añadir que el arte verbal de Elisa Lerner arraiga en una honda preocupación por la realidad venezolana, la de hoy como la de ayer, y a ello contribuye sin duda su firme devoción a la memoria” (p. 10). Se suma a la percepción del poeta la de Luz Marina Rivas (2006) cuando afirma que la participación de las mujeres “batalladoras” de los años cuarenta, en la esfera sociocultural del país, fue recuperada en las *Crónicas ginecológicas*.

“Salvo contadas excepciones, en Venezuela las mujeres han escrito al margen de las agrupaciones literarias y vanguardias establecidas por la crítica” (p. 15), acotan Yolanda Pantin y Ana Teresa Torres en *El hilo de la voz* (2015). Una de estas excepciones es Elisa Lerner, quien no solo figuró como única mujer en el grupo literario Sordio³, sino que también fue la única escritora en *El Sádico Ilustrado*. El cariz intelectual que tanto Lerner como sus colegas escritores proyectaban en la escena política nacional, radicó, sobre todo, en la oposición que mostraron ante la dictadura

perezjimenista (en el caso de Sordio) y en el cuestionamiento, a través del humor, al bipartidismo de los años setenta, en *El Sádico Ilustrado*.

En la producción dramática y cronística de Elisa Lerner abundan referentes cinematográficos⁴, musicales, literarios, así como eventos sociales, objetos, revistas, fenómenos o modas (Ruiz Barrionuevo). Escenarios todos que fungen como marcos de lo narrado y que hacen de la escritura lerneriana un mosaico de carácter cosmopolita, exquisito y crítico, no exento de humor. Construcción humorística que, según Cuesta (2007), “lejos de ser ácida, ofrece una negociación, un acuerdo entre lo crítico y lo gracioso, propio de la sátira” (p. 102). Si bien, la crítica emanada desde *El Sádico Ilustrado* era mordaz y caricaturesca, los escritos de Lerner exhiben elegancia y un disimulo que los acerca más al terreno de la ironía, hecho que, por cierto, no impidió su apodo de “sádica ilustrada”.

Sobre la percepción de Lerner a propósito de la revista, señala Delgado Senior (2006) que:

Para Elisa Lerner, *El Sádico Ilustrado*, corroboró la valentía política de las más famosas revistas de humor en Venezuela, pero a la vez expresó un estado de ánimo más complejo: el humor aunado a una ambición, a un proyecto intelectual, con una jovialidad introspectiva que no sólo celebra, sino que narra (p. 677).

Las nociones de introspección, soledad y silencio parecieran campar el *ars* poética de Lerner, lo advertimos, por ejemplo, en una entrevista concedida a Arturo Gutiérrez Plaza, en la que contrasta el oficio de escribir con el ajedrez: “Creo que, de algún modo, pasa lo mismo con la página de la escritura, una cambia una palabra, un párrafo, incluso más de un folio, casi siempre a la manera tan reflexiva y silente de los jugadores de ajedrez” (Lerner, 2024). En

² Destacan en la producción cronística de Lerner: *Carriel número cinco (un homenaje al costumbrismo)* (1983); *Crónicas ginecológicas* (1984); *Carriel para la fiesta* (1997) y *Así que pasen cien años. Crónicas reunidas* (2016).

³ Sordio es el nombre del grupo literario y también de la revista literaria fundada en 1958 y en la que Lerner publicó su obra de teatro *La bella inteligencia* (1960).

⁴ El relato “Homenaje a la estrella” (2002) constituye un ejemplo de la afición de la escritora por la considerable filmografía en la que actuó Elizabeth Taylor.

el ajedrez, al igual que en el humor, subyace la inteligencia, cuyo desafío, especialmente en el segundo, reside en el manejo de un lenguaje simbólico, indirecto, metafórico.

La escritura cronística de Elisa Lerner en *El Sádico Ilustrado*

Fueron doce las colaboraciones de Elisa Lerner que aparecieron a lo largo de 1978 en *El Sádico Ilustrado*. Si bien los primeros escritos cuentan con la producción novelística de Corín Tellado como principal intertexto, la naturaleza y los títulos subsiguientes que Lerner atribuye a sus crónicas son muestras de lo que ocupó su escritura a lo largo de su propuesta literaria:⁵ la mujer con sus aspiraciones, caprichos y privaciones. Asuntos como la *liberación femenina* no sin el diálogo en torno al sexo, al amor y al matrimonio; la mujer moderna y sus (nuevas) decisiones condicionadas por el *consumismo*, a su vez, suscitado por el petróleo y el estado de la *literatura venezolana*, en las medianerías del siglo XX, constituyen el sustrato de esta docena de colaboraciones.

En líneas precedentes hicimos alusión al carácter sexual que acompañó a esta revista de humor desde su concepción (basta con revisar “Las crónicas sádicas” escritas por Salvador Garmendia o visitar las “Consultas al sexólogo” firmadas por Otrova Gomas), lo que nos hace sospechar que títulos lernerianos como “Travolta: una danza ya no deseada” o “Carta de homosexual, opinando sobre Corín Tellado y la novela rosa” dialogan con la propuesta “revolucionaria” de comicidad y de lujuria, que el mismo Garmendia adosó a *El Sádico Ilustrado*. El primer escrito de Lerner gira en torno al aclamado bailarín y actor Jhon Travolta. Los detalles ofrecidos por la cronista sobre la influencia del artista estadounidense parecieran servir de pretexto para concluir en que:

⁵ Además de la abundante producción cronística ya referida, Lerner es reconocida por sus obras de teatro: *La bella de la inteligencia*, *Vida con mamá*, *El país odontológico* y *La mujer del periódico de la tarde*. Cuenta también con dos novelas: *De muerte lenta* (2006) y *La señorita que amaba por teléfono* (2016).

El amor, el sexo y aún el matrimonio eran como un triunfo. Como un duradero baile. Hoy no. El amor, el sexo, no lo hacen héroes, adornados bailarines sabatinos sino hombres y mujeres que, sin previo anuncio, sin acorraladores pasitos de danza un lunes, un jueves –o un sábado– deciden hacer el amor (Lerner, 1978, p. 12).

Como es de suponer, la película *Fiebre de sábado por la noche* (1977), aludida en la crónica, funge como punto de comparación con los jóvenes de los años cincuenta, quienes “para llegar al sexo y en cierto sentido al amor y al matrimonio, habían que tener cuerpo flexible de bailarín” (Lerner, 1978, p. 12). Al comparar ambas generaciones, Lerner “advierte” la facilidad con la que la generación más contemporánea decide tener sexo, desterrando (y quizás lo más importante) cualquier posibilidad que conduzca al matrimonio, como ocurría antes. Tal hecho nos recuerda a Niklas Luhmann (2008) cuando otorga al proceso evolutivo de las sociedades la transformación de conceptos y formas de codificación propias, en este caso del amor y la pasión.

Para las mujeres de las crónicas de Lerner, mantener intercambios sexuales sin riesgos de adquirir compromisos (como la unión conyugal) se emparenta con la *liberación femenina* “rótulo” que acompaña a la serie Corín Tellado, en cinco de los doce escritos. Para la cronista, según la escritora española, “la emancipación femenina (...) es un sabio, destilado proceso en el tiempo” (Lerner, 1978, p. 27), cuyas precursoras pudieron ser las viudas –en las novelas de Elynor Clynn–, puesto que son “las únicas con derecho a experimentada, amorosa cama” (Lerner, 1978, p. 28). Subyace en el planteamiento de la viudez, la (con)sabida pérdida de la virginidad, “condición” que garantizaba el carácter immaculado “nuevo” del producto/mujer. En “Memorias de Corín Tellado, fragmento”, leemos: “En la tradicional novela de romances la mujer dependió de su virginidad de la misma manera

inflexible y tiránica que Venezuela depende de su petróleo” (Lerner, 1978, p. 28).

En “El primer y clásico ejemplo de liberación femenina”, Lerner retoma el signo dilatado de tal conquista de las mujeres, al tiempo que exhorta a los actuales lectores a superar la actitud cerrada, sobre el sexo, que se cernía sobre las féminas de antaño: “Deberá tener espíritu más abierto, tolerante para entender a la joven contemporánea. Concretamente, a las heroínas de Corín que son de vagina más flexible que las anteriores mujeres españolas” (Lerner, 1978, p. 25). Se suma al lento proceso de liberación femenina, la no consideración de la diferencia de edad para entablar idilios; así aunque en antaño eran inconcebibles (pero no imposibles) encuentros sexuales entre mujeres mayores y varones jóvenes, en “Son cartas de amor” nos encontramos con “Soy dama de 70 años bien vividos. Detesto los hombres machistas. Para mi vida privada tampoco quiero a un tipo de la generación del 28: me basta con votar. Ambiciono conocer joven de alma diáfana: que no pase de los 19” (Lerner, 1978, p. 37).

Además del tono humorístico presente en los fragmentos referidos, resulta insoslayable la relación entre libertad sexual y emancipación femenina. Si bien pudiese considerarse las novelas de Tellado como puntos de partida para parodiar las dinámicas femeninas de las novelas rosa (cuyos desenlaces casi siempre desembocan en matrimonio), para Lerner, la novelista española no solo “reivindica” los roles de la mujer en contextos más contemporáneos, también fue (Corín Tellado) “no sólo la más famosa novelista del orbe, sino la más traviesa y novedosa discípula de la eminente Simone de Beauvoir” (Lerner, 1978, p. 29).

Consideramos que la (re)lectura hecha por Lerner de las novelas rosa, además de ampliar su público lector (pensemos en que *El Sádico Ilustrado* no conoció fronteras ni en su circulación) supone un interesante intertexto que deja entrever la transformación e implicación de la mujer en los quehaceres

propios de la modernidad. Empero, ¿supone la libertad sexual, en todas sus aristas, el único indicio de la liberación femenina?

En las colaboraciones de Lerner a la revista que nos ocupa, notamos cómo las mujeres (venezolanas de mediados del siglo XX) paulatinamente se van insertando en las nuevas dinámicas que el consumismo va “ofreciendo”. En “Correspondencia de una subsecretaria de la sociedad protectora de animales” asistimos a un reclamo ante una dama que se fotografía con un perro en lugar del tradicional pastel. Con ingeniosa gracia, la mujer defiende la presencia de ciertos animales en la vida femenina, pues de “(...) de otro modo le arrebatan la cartera. Como ya no se arrebatan la virginidad, se arrebatan el bolso: ¡cómo la sociedad de consumo ha trastocado nuestras costumbres!” (Lerner, 1978, p. 37). Los nuevos hábitos, seguramente vistos en revistas femeninas, develan la adopción de conductas de ladies foráneas y, al mismo tiempo, suponen la sustitución de antiguas prácticas, lo cual es normal si atendemos a que “la seducción se ha convertido en el proceso general que tiende a regular el consumo, las organizaciones, la información, la educación, las costumbres” (Lipovetsky, 1986, p. 18).

La misma situación de indefensión que conlleva a las mujeres a precisar de un “guardaespaldas” canino, se repite en:

En tiempos del viejo dictador Gómez, los dentistas estuvieron muy de moda. Las gentes iban donde el odontólogo, para que les pusieran un candado en la dentadura. Pero cada valiente y rebelde mujer venezolana tenía un loro en su casa. El lorito decía cosas tremendas contra la tiranía con el vigor y la gracia que, para entonces, no tuvieron muchos maridos (Lerner, 1978, p. 37).

Aunado a la omnipresente censura que reinaba en tiempos del “Benemérito”, la mujer venezolana de ese entonces no sentía el apoyo de sus compañeros. Ellas, en cambio, (lo sabemos por la repetición de sus loros) se atrevían a esgrimir (indefensas) críticas al dictador.

Las alusiones al capitalismo materializadas en “extranjerizante influencia” o “zarpazos del imperialismo” permean las crónicas lernerianas en *El Sádico Ilustrado*. Desde la mirada lerneriana, lo que diferencia a las protagonistas de Corín Tellado es esa “enfática modernidad” con la que se manejan ante el sexo y el amor, las “pujantes empresarias”. Por ello, “antes del destape, el único atrevido comentario respecto a estas precoces, graciosas y millonarias ejecutivas de las pequeñas novelas de romance, era la referencia a los caprichos por parte de ellas” (Lerner, 1978, p. 25). Una vez más, los deseos (materiales) de las mujeres se van transmutando: ya no se conforman con productos cosméticos o lencería para el hogar, en su lugar, otros objetos van poblando su mobiliario: sillas giratorias, carros, carteras, píldoras, taburetes en autoservicio, entre otros. No es difícil percibir la transición de una dama abnegada en el cuidado del hogar a otra más atenta a las novedades y a las costumbres de la mujer moderna, hecho que corrobora lo afirmado por Carosio (2008), al postular a las mujeres como potenciales y compulsivas consumidoras.

La silla giratoria representa un ajuar nada desdeñable en la vida de las heroínas de las novelas rosa, quienes, según Corín Tellado, “acumulan riquezas para el sector privado”. Así en “El sensual feminismo de las precoces ejecutivas” somos testigos de “que movibles sillas giratorias (uy, el girar del amor) han reemplazado a las gordas, sedentarias pero muy afectuosas camas de antaño” (Lerner, 1978, p. 30). La oficina, en tanto espacio natural de dichas sillas, igualmente, ha ido supliendo al hogar como principal hábitat de las mujeres.

En el nuevo trajinar de las mujeres de los años cuarenta, cincuenta (y en adelante), el petróleo ha tenido un rol decisivo. Encontramos en *El Sádico Ilustrado* múltiples referencias no solo desde el abordaje gráfico. Basta con (h)ojear una de las (ocurrentes) tesis esbozadas por Orlando Araujo y Jesús

Sanoja Hernández, a propósito de la revisión de la novelística de Tellado: “En la tradicional novela de romances la mujer dependió de su virginidad de la misma manera inflexible y tiránica que Venezuela depende de su petróleo. La mujer, sexualmente, era tercermundista y monoprodutora: su petróleo fue una celosa, rabiosa castidad” (Lerner, 1978, p. 28). Resulta innegable y vigente tal percepción del oro negro en la sociedad venezolana.

Otro de los espacios muy caros a las damas de la sociedad caraqueña eran los salones de fiesta, donde se congregaban interesados y comensales: “Las galletas María fueron la predilecta golosina de los gobiernos postgomecistas (...) Pero con el auge del consumismo y del petróleo, la última caja de galletas fue olvidada en alguna culinaria alacena (Lerner, 1978, p. 26). Esta anécdota que echa de menos el gusto por las galletas, también se repite en el consumo del “caviar pretencioso”: “(...) en lugar de comernos las arepas con caraotas, las comemos con caviar, ya que sí podemos, ya que sí somos ricos, petroleros, chéveres y de Miami” (Lerner, 1978, p. 27). Los ingresos, a partir de la exportación del combustible crudo, posibilitaban experiencias mediadas por un elevado consumismo.

El estado de la literatura venezolana no escapó del escrutinio de Elisa Lerner. Aderezada con humor exquisito, la percepción en esta materia es patente en sus colaboraciones; tanto creadores como agentes culturales o intermediarios hacen presencia. Por ejemplo, en “Visitas de un joven avispado” el personaje se muestra adulator e interesado en comentar la vida de los artistas, pero no la obra, con ello la apreciación de la crítica literaria, en tanto institución legitimadora, parece ser clara: “La actual literatura venezolana no es lo suficientemente buena. No fotografía bien la literatura venezolana” (Lerner, 1978) Los intelectuales también tienen su cuota de responsabilidad en la escena nacional, aunque “En país civilizado los intelectuales

escriben. Son la conciencia crítica. En país como el nuestro, sirven para todo. Porque, en el fondo, nadie quiere que sirvan para algo” (Lerner, 1978, p. 37). La última frase exhibe la (frecuente) intención de los actores políticos: velar la referida (¡y tan necesaria!) conciencia crítica.

Finalmente, aclara nuestra cronista que la Asociación Venezolana de Escritores obsequiaba galletas María en los convites, no por “pichirrez”, sino porque dicha institución “no ha podido entrar en sensuales gastos, a causa de que la literatura venezolana –acaso sea éste su mérito mayor– es la única pariente pobre de un país rico” (Lerner, 1978, p. 27). Si contrastamos los excesivos gastos liderados por las figuras políticas, gracias a la renta petrolera, será fácil percatarse de la escasa (o nula) inversión en materia cultural, artística y/o literaria –según los humoristas de *El Sádico Ilustrado*–.

Comentario final

El tono ameno y humorístico con el que Elisa Lerner aborda y narra la cotidianidad a partir de ciertos eventos (muchos de ellos situados en una temporalidad real), nos permite reafirmar la naturaleza cronística de sus colaboraciones en la revista de humor *El Sádico Ilustrado*. En el marco de la tradición cronística del país, destaca Cuesta (2007) sobre la escritora que “la participación protagónica de la mujer en el proceso democrático venezolano coloca a Lerner como testigo de una época y como protagonista de los cambios que experimentaron las mujeres venezolanas en la década los 40 a los 50” (p.103). Efectivamente, vimos en sus escritos cómo el desempeño femenino acompañó el trajinar “modernizador/civilizador” del país; tanto en épocas de dictadura como en tiempos de democracia la mujer venezolana siguió de cerca y participó de los cambios suscitados, inclusive, incursionando en el campo de la política (como se describe en “La razón de mi vida”).

Al examinar *El Sádico Ilustrado* en toda su completitud nos percatamos, dada su llamativa propuesta plástica (imágenes, tipografía y diseño), que es una revista desbordante, cuyo humor no soslaya el asunto sexual y embiste la política venezolana de los años 70, especialmente. Estos ataques son mordaces y para un (puritano) lector podrían resultar escandalosos, Elisa Lerner, en medio de sus colegas sádicos (ilustrados), imprime esa cuota de elegancia, materializada en un agudo y penetrante humor vestido de ironía, como en este ejemplo:

En la citada joya lingüística [novela de Corín] (a la que los escritores latinoamericanos, especialmente los venezolanos, no han querido reconocer abiertamente porque hay mucho chauvinismo sexual, mucho machismo literario, mucho... y a una mujer creadora no se la acepta así nomás) (Lerner, 1978, p. 27).

Por último, nos unimos a la voz de Montejo cuando exalta de Lerner “su firme devoción a la memoria”. A lo largo de sus crónicas, sádicas e ilustradas, desfilan mujeres (y hombres) de la Venezuela de los años, treinta, cuarenta, cincuenta y sesenta que ríen, lloran y viven en un país que tiende a olvidar. Para muestra, de ello, este botón: “Querida Sádica: una última confidencia, antes de terminar. En este país de democracia, reina la política por encima del sexo y del amor [y de muchas cosas más]” (Lerner, 1978, p. 30).

Referencias bibliográficas:

- Carosio, A. (2008). “El género del consumo en la sociedad de consumo”. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, vol. 3, n.º 27, pp. 130-169. Disponible en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-94362008000100006&script=sci_abstract
- Cuesta, C. (2007). *La metáfora norteamericana: cine, literatura y sociedad en las crónicas de Elisa Lerner*. Tesis doctoral. EE. UU. University of Massachusetts, MA Disponible en <https://www.llibrototal.com/ltotal/>

- Delgado, I. (2006). "Autor-izado para reír: el humor en la literatura". En Pacheco, C., et al. (Eds.). *Nación y literatura: Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana* (pp. 669-679). Caracas. Fundación Bigott.
- Echeto, R. (2014). *70 años de humor en Venezuela*. Caracas. Cyngular y Banesco.
- El Sádico Ilustrado* (1978). N.º 1-12. Barcelona-España. Puresa.
- Garmendia, S. (2016[1991]). *Crónicas sádicas*. Caracas. El Estilete.
- Gutiérrez, A. (2024). "En el silencio de los poetas y de los grandes escritores está la dicción de Dios: Una conversación con Elisa Lerner". *Latin American Literature Today*, n.º 29. Disponible en <https://latinamericanliteraturetoday.org/es/2024/03/en-el-silencio-de-los-poetas-y-de-los-grandes-escriitores-esta-la-diccion-de-dios-una-conversacion-con-elisa-lerner/>
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona. Anagrama.
- Luhmann, N. (2008). *El amor como pasión*. Barcelona-España. Ediciones Península.
- Montejo, E. (2002[2019]). "Prólogo". En *Homenaje a la estrella*. Bogotá. El Taller Blanco.
- Muchacho, J. (2020-2022). "El humor gráfico en la revista *El Sádico Ilustrado*". *Voz y Escritura*, n.º 28, pp. 60-69. Disponible en <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/49158>
- Pantin, Y. y Torres, A. T. (2015[2003]). *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas. Fundación Polar/Angria Ediciones.
- Rivas, L. M. (2006). "¿Qué es lo que traman ellas?: Nuestras narradoras". En Pacheco, C., et al. (eds). *Nación y literatura: Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana* (pp. 711-728). Caracas. Fundación Bigott.
- Torres, I. (1982). *El humorismo gráfico en Venezuela*. Caracas-Venezuela. Ediciones Maraven.